

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 13.— Teléfono 12

Punto de suscripción y venta.
Toledo: D. Elias Galán, Omeuro, 42
Madrid: Kionco de El Debate, frente a las Calatravas
Anuncios económicos.

Precio de suscripción.
Un año..... 5,00 pesetas
Número suelto..... 0,05
Pago adelantado.

De agricultura.

Una nueva planta textil.

En el Brasil ha empezado a cultivarse una planta que se asemeja al lino, descubierta por el doctor Victorio Antonio de Perini. Esta nueva textil se la ha denominado 'Canhamo Braziliensis Perini.'

Se la conoce en el país con el nombre vulgar de lino brasileño ó Perini, recordando el nombre de su descubridor. Es una planta herbácea que en aquellos climas adquiere en cuatro ó cinco meses una altura de 16 á 18 pies. Las ventajas que tiene sobre el lino común son bastante grandes y pueden resumirse como sigue:

Es más resistente á los ataques de los insectos y las criptógamas y se defiende mejor que el lino de la sequía.

Su desarrollo es muy rápido, hasta el punto que se pueden recoger en un mismo terreno tres cosechas en los climas tropicales. Es menos exigente que las demás textiles similares en labores de cultivo.

Su resistencia, flexibilidad, finura, fácil blanqueo y aptitud para absorber las materias tintóreas, es superior al algodón y al lino.

Los desperdicios de esta planta, pueden emplearse para la fabricación del papel, para lo que tiene condiciones muy especiales.

Hasta la fecha no se han hecho plantaciones en grande escala, aun cuando hay ya algunas que pasan de cinco hectáreas, que se dedican casi exclusivamente más que á la obtención de fibra á la producción de semillas que se vende con gran aprecio, porque ha despertado mucho interés este cultivo en aquel país.

La industria de los Estados Unidos se ha ocupado ya de este asunto, y muy recientemente una casa constructora ha obtenido la patente de la maquinaria especial necesaria para la obtención de fibra del cáñamo ó lino Perini.

El crimen de muchos hombres de bien.

Nos lamentáramos en el número anterior de los malos tratos de que están siendo objeto los católicos en Portugal; malos tratos que proceden del odio satánico de los enemigos de la Iglesia, y no á diversidad de opiniones acerca de la forma de Gobierno.

Defendieran los católicos de Portugal una república como la del insigne católico Garcia Moreno, con sus principios de moralidad, orden y justicia, y veríamos á los portugueses partidarios de la república actual, unirse á un monarca ateo para hacer asimismo la guerra á la república.

Ese es el plan de las logias masónicas que imperan hoy, para desdicharnos, en casi todas las naciones europeas: Odio á todo orden, á toda justicia, á la religión católica. La forma de Gobierno les es indiferente.

Pero con ser esto muy lamentable, no lo es menos que muchos católicos de la nación vecina hayan visto venir los acontecimientos y se hayan contentado con jerenicias lamentaciones, y por pereza ó indolencia, por nativas comodidades, hayan dejado el campo libre al enemigo y permitido que éste extendiera la semilla de las ideas disolventes entre el pueblo.

Esto es sencillamente criminal; pues como dice el eximio *Sardá y Salazar*: «Cuando sopla desencadenado el huracán de las malas pasiones; cuando á los redoblados golpes del hacha revolucionaria van cayendo destrozadas pías y piezas, instituciones, costumbres y creencias, las más venerandas, ¡oh! entonces la apatía de los buenos es el primer auxiliar con que cuenta la conjuración de los maldados; es ella el primer cómplice suyo en las públicas desventajas, y por consecuencia indeclinable y nunca desmentida, es ella también la primera víctima en que suele descargar la ira vengadora de un Dios terriblemente justiciero.

Ahora bien, católicos españoles; mucho ha adelantado también en España la propaganda del mal; la masonía se va ensañando en todos los órdenes sociales; pero con ser este una verdad que salta á la vista, creemos que aun estamos á tiempo y que debemos acudir la pereza, salir del recinto de nuestras comodidades; lanzarnos á la lucha y entrar en la vida activa, en que hace tiempo están los enemigos de la religión, de la justicia y del orden.

De obrar de otra manera, habremos de cargar con las consecuencias de nuestra apatía y no nos libraremos de la tremenda responsabilidad que contraemos ante Dios y ante los hombres.

LOS ANGELES

(Poesía infantil)

Yo no sé cómo se comprueba, madre mía, desde aquí, qué es cielo y qué hay allí, y lo quisiera saber.

—Ven, acé, hijo adorado, que yo decirlo ansío:

¡ves el espacio azulado?... allí está el cielo, hijo mío.

—¿Y qué es el cielo?

—Un Edén

de el infinitamente azul, que los ángeles do en él

gozar de dicha y de bien.

Es el lugar donde moran los Angeles del Señor, que ensalzando en su amor constantemente le adoran.

[Los Angeles]. Son tan bellos...

Y es tan dulce su mirada, que hasta evadía la alborada sus purísimos destellos.

¡Qué gozo si tú los vieras en aquel divijo anhelo correr todos por el cielo con sus alas ligeras!...

—¿Y de esos Angeles bellos no hay más que en aquel Edén?

—No, que los niños también pueden semejarlos á ellos.

—¿Y cómo?

—Escucha, hijo amado:

cuando con santa insistencia sabes amar la inocencia y aborrecer el pecado:

cuando de virtud el don abrigas, á mal sienes, entonces los niños buenos como los Angeles son!

Fernando Palanques.

La voz del Primado

contra el proyecto de ley de Asociaciones.

El Cardenal Primado á Canarias.

Excmo. Señor:

Nuevamente, con todos los respetos debidos á su elevado cargo y con la expresión de la non consideración personal y del aprecio que sus altas prendas intelectuales merecen, me veo obligado á recurrir á V. E. en defensa de los intereses y derechos de la Iglesia española, de la que soy, aunque indignamente, el Primado.

Después de haberse manifestado tan paladinamente la opinión pública contra el proyecto de ley de Asociaciones, era de creer que se le había retirado definitivamente y que los gobernantes no querían que su particular criterio se superpusiese á la conciencia popular, que, al sentirse herida en lo más vivo, expresó su protesta del modo más vigoroso y enérgico. Por eso ha causado en el país tanto extrañeza como disgusto el advertir ahora que, favorablemente dictaminado por algunos de sus representantes, se haya llevado á las Cortes, para poder discutirlo cuando otra vez se abran, adicionándole con un informe, donde se revela el espíritu de secularización y de laicismo en términos inusitados, que entre los católicos han producido no menos indignación que alarma.

Ninguna razón existe, ni aun pretexto siquiera, para proponer al Parlamento una ley, cuya aprobación haría imposible la vida á las Asociaciones regulares. En otras ocasiones, la llamada cuestión religiosa, aunque realmente no ha preocupado nunca al país, al cual, si de algo se quejase, sería de no ver respetado el Concordato y en el honor debido la Santa Religión, mostrábase apremiante y como de urgente resolución en las columnas de cierta Prensa que tiene interés de soliviantar los ánimos y excitar y atraer la atención del público. Ahora, ni aun tal estado de opinión ficticia puede irrocarlos.

El sentimiento religioso, á pesar de lo que se viene haciendo para debilitarlo, se mantiene entre los españoles tan vivo, que no se puede lastimar y herir sin que el dolor de la ofensa haga escuchar acentos de indignación y quejas amarguísimas. Y á nadie se le oculta, por ser de elemental prudencia, que cuando se está en negociaciones con una nación

poderosa, ventilando asuntos de vital trascendencia para el porvenir de la Patria, conviene aparecer unidos, y cuando se está en guerra, debemos realmente unidos con íntima concordia de voluntades todos los que tenemos en algo el bien de la Patria y el honor del Ejército, que exigen los esfuerzos más abnegados y los más heroicos sacrificios.

Nadie se explica por qué se quiere suscitar el problema religioso, que tanto divide y apasiona los ánimos, cuando se presentan amenazadores y pavorosos el problema agrario y el problema obrero y tantos asuntos interesantísimos esperan la atención del Parlamento, á incañificable es que se ultraje y vilipendie á los católicos, cuya actitud ha sido constantemente patriótica, y de cuyo concurso no puede prescindirse para la conservación de la paz social y del orden público.

Es seguro que las Cortes se negarán á votar un proyecto que repugna á los sentimientos del país, claramente ya manifestados, y que no dejarán de exteriorizarse con mayor viveza y energía cuando se aproxime la época de ser sometido á la deliberación de sus representantes. De los que siguen en todo la política del Gobierno habrá muchos que no se determinarán á seguirle en cosas que contradicte á su conciencia y á la voluntad de los electores. Pero de todas suertes, la discusión de una ley que tanto perjudicaría á la Iglesia, por ser perjudicial á las Ordenes religiosas, que ella estima y quiere como á las niñas de los ojos, no puede menos de llevar gran perturbación á los espíritus y arrojar á los cuatro vientos la semilla maldita de la discordia, cuyos frutos funestísimos para la nación, quiera Dios que no lleguen á cosecharse pronto.

Además, el sentimiento religioso de los católicos no puede menos de sentirse lastimado al ver menoscabadas las prerrogativas de la Santa Sede, pues que de ella se prescinde en absoluto en una materia esencialmente eclesiástica, y haciendo caso omiso de pactos solemnes que permanecen en todo su vigor, se pretenden legislar en asuntos concordados, no sólo sin previo acuerdo con el jefe supremo de la Iglesia, sino también sin consideración alguna á sus derechos inalienables, que en el referido proyecto se desconocen, y mudránse como atribuciones de la soberanía civil, la cual, si menoscabo ciertamente, antes bien, con acrecentamiento de sus prestigio, debe tener especial cuidado en hacer honor á la palatina empuñada.

Por eso, en nombre del amor á la Patria, que á todos nos une, me permito acudir á V. E., rogándole que no presente á la deliberación de las Cámaras el dictamen de la Comisión parlamentaria acerca del proyecto de la ley de Asociaciones, y que si juzga necesario, lo cual sería mucho de sentir, el ponerlo á discusión, que no haga cuestión del Gabinete el aprobarlo.

Dios guarde á V. E. muchos años. Toledo 31 de Julio de 1912.

Fr. Gregorio María, Ord. Agust. Arábigo.

Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Frutos de la escuela laica.

El ilustre escritor francés que firma su trabajo con el pseudónimo *Pierre l'Ermita*, en uno de sus bellísimos cuentos comenta, con su habi-

tual maestría, la siguiente proposición de ley, presentada en el Senado francés sobre creación de tribunales especiales para niños:

«Se trata de determinar cómo han de ser juzgados los menores de trece años, cual ha de ser la jurisdicción á que se les someta y cuáles las sanciones.»

«El texto de proposición considera el caso de los menores comprendidos entre los trece y los ocho.»

«Es que en cuatro años, los delincuentes de menos de dieciséis años han aumentado en 20 por 100. De cada 1.000 atentados contra las personas, 17 por 100 corresponden á esos menores. Han sido llevados ante los tribunales de nueve años; 350 juveniles y 110 niñas han ingresado, sin haber cumplido los doce años de edad, en las colonias penitenciarias; si se aplicasen las leyes penales, más entrarían todavía. Pero las audiencias son benignas con los menores y siembran en las calles esta simiente de apaches.»

Y añade el notable publicista.

«Así, á este punto han llegado las logias!»

«Después de haber guillotinado, asesinado á diestro y siniestro, en 1793... después de haberlo robado todo, derribado las cruces, expulsado á los religiosos... después de haber levantado un pedestal al maestro Tabú... después de haber hecho un dogma intangible de la buena frase de Victor Hugo: «Cuando se abre una escuela se cierra una cárcel», el fracaso de la escuela laica es tal... tan formidable la ola invasora del crimen, ¡que se hacen ya necesarios tribunales para juzgar á los niños de Francia! ¡¡¡para menores de ocho y trece años! ¡¡¡»

«Y es un Dreyfus, tenido por traidor á su patria, quien toma la iniciativa de este nuevo regalo al pueblo francés!»

«Toma, pueblo latino; los judíos te han quitado al fin el Crucifijo!... ¡Mira lo que te dan para sustituirlo!»

Pueden ir tomando nota los anticlericales que quieren traernos las *letrinas laicas*.



REUNIÓN DE RABANES...

El maestro.—¿Y cómo devoran! Nada, como siempre; no dejarán para mí ni los huesos.